

PEREA, Carlos Mario.
Porqué la sangre es espíritu.
Santafé de Bogotá
Editorial Santillana, 1996, 222 p.

El objetivo principal del autor fue explorar la comprensión de los nexos existentes entre simbolismo y política a través del estudio de la cultura política colombiana, entendiendo la cultura como la trama de símbolos por medio de los cuales actúan los grupos humanos¹.

Su fuente fue el discurso político de las élites capitalinas entre 1942 y 1949, rastreado a través de tres periódicos de diferente filiación política: El Tiempo-liberal, El Siglo-Conservador y Jornada-Gaitanista. La periodización del libro se centra entre 1942 y 1949, porque para el autor en estos años llegan al poder los dos partidos políticos más importantes del país, el Liberal y el Conservador.

El texto gira alrededor de los discursos políticos y de lo imaginario. En cuanto al discurso el autor percibe tres ejes: Los partidos políticos, la violencia y los elementos de modernidad política. En cada uno de éstos ejes se detectan series, las cuales le asignan sentido y contenido a dichos ejes.

Así, el autor, por medio del rastreo de los conceptos más recurrentes en los discursos publicados en los periódicos, entra a escudriñar cuáles fueron las razones de los enfrentamientos verbales y las divergencias principales que se presentaron entre los dos

partidos políticos. En esta primera parte, el autor concluye que las razones de los enfrentamientos, argumentadas en los periódicos realmente no tenían validez, ya que en referencia a estos asuntos cuando los partidos llegaban al poder se comportaban de forma similar durante el periodo.

La descripción detallada del horror, en los discursos que se presentaban desde 1946, hizo que la muerte y la violencia, instituidas a través del sacrificio en bien de la idea, como eliminación simbólica del otro, fueran el acto precedente a la eliminación física del otro.

Para el autor el hecho de que la violencia inunde el discurso, es suficiente para que se desate un odio como el que vivió el país durante los años de intolerancia política, sin embargo, no tiene en cuenta que la violencia real no se expresó en iguales magnitudes ni condiciones en las diferentes regiones, encontrando diferentes contextos, actores sociales y medios de expresión

Maria Isabel Zapata V.
Historiadora
Departamento de Historia
Pontificia Universidad Javeriana

1 Perea, Carlos Mario. *Porqué La Sangre Es Espíritu*. Santafé de Bogotá, Editorial Santillana, 1996, pág. 18.